

## Matinal

Mely

En las mañanas una brisa suave refrescaba todo el paisaje de la sierra de Chihuahua y el Ejido Rojo Gómez no era la excepción. Era grato despertar con el aroma del café; salir al patio, oler la tierra mojada y sentir el calor del sol.

A los tres años era sorprendente la habilidad que yo mostraba para colocar los acetatos en el tocadiscos; diferenciaba las melodías por el color de los mismos. Papá había traído hacía tiempo discos de cuentos y yo disfrutaba al escuchar una y otra vez *Ricitos de Oro* y *los Tres Ositos* así como *El Gato con Botas*, aunque ya conociera todos los parlamentos.

Era la menor de ocho hermanos y sentía que el mundo giraba en torno a mí; mis hermanos mayores estudiaban fuera y cuando volvían de vacaciones siempre traían dulces y pequeños regalos especialmente para mí. Por las tardes tocaban la guitarra y yo cantaba o bailaba sintiéndome única en el escenario.

Por las mañanas realizaba “largas” caminatas con mi compañera de juegos, mi hermana Nayeli, haciendo crujir las hojas secas y cortando flores blancas que eran nuestras favoritas, a las cuales llamábamos azucenas. En verano caminábamos por un arroyo seco o por la arena azul que dejan las corrientes de agua y nadábamos en el arroyo cercano a casa. En invierno nos gustaba caminar sobre la nevisca haciéndola chasquear, así como juntar grandes bolas de nieve con las que contribuíamos a construir un gran mono.

En sus ratos libres mamá jugaba con nosotras y hacía pequeñas prendas de ropa para nuestras muñecas. Por las tardes se juntaba una nube de niños en el patio de nuestra casa y jugábamos lo mismo a *Doña Blanca*, que a la quemada.



Un día mamá nos dejó a Nayeli y a mí en Anáhuac, en casa de mamá Cheles, mi abuela materna. Luego regresó con una inesperada noticia: una nueva hermanita envuelta en su cobija rosa.

El nacimiento de Tania mi hermana menor dejó un hilo de tristeza, pues me sentí anulada: los dulces y los detalles especiales de mis hermanos ya no eran para mí, la canción que papá me cantaba, ahora era para ella; mamá tenía menos tiempo de jugar con nosotras...

El reloj siguió su curso y al paso de los años, cuando Nayeli salió a la ciudad a estudiar secundaria, yo había encontrado en Tania una nueva compañera para continuar el viaje de mi vida.